

LA GLOBALIZACIÓN EXCLUYENTE Y EL NACIONALISMO INTEGRISTA: DIFERENCIAS Y SIMILITUDES

José Alonzo Sahui Maldonado
Universidad Autónoma de Campeche
josesahui@yahoo.com.mx

Palabras clave

Globalización excluyente, nacionalismo integrista, factor de bipolaridad, multiculturalismo, mutuo reconocimiento.

Resumen

En este trabajo se construyen dos conceptos: la globalización excluyente y el nacionalismo integrista. Se hace énfasis en las concepciones aparentemente antagónicas de ambas posturas, mediante la inclusión de un tercer elemento al que bautizamos como el factor de bipolaridad. Con la idea de dejar evidencia de lo anterior, se incluye el modelo de las dimensiones culturales de Geert Hofstede y la tesis establecida en el libro *Jihad vs. McWorld* de Benjamin Barber. Se concluye que ambos conceptos tienen más similitudes que diferencias, pero que ninguno ofrece una posibilidad atractiva de convertirse en un modelo adecuado para la humanidad. Finalmente, se sugiere como una opción viable el multiculturalismo, el cual implica la necesidad de un mutuo reconocimiento entre ambas posturas.

1.- La globalización excluyente

Después de que 1989 quedara marcado históricamente como el año que puso fin a la Guerra Fría —la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, fueron los ejemplos simbólicos del fin de ésta—, el mundo parecía transitar a una época caracterizada por un nuevo orden mundial, muy diferente al clima de tensión bipolar que enmarcaba las relaciones entre los países del Este, agrupados en el Pacto de Varsovia y las naciones de Occidente, reunidas en la Organiza-

ción del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

Sin embargo, no cabe duda que vivimos en un mundo extraño. El tan anhelado nuevo orden mundial no trajo consigo la conformación de una auténtica comunidad internacional basada en la concordia y el desarrollo económico. Algunos fantasmas del pasado, que parecían ya olvidados, han tornado con mayor fuerza. Nuevos y viejos nacionalismos se diseminan por todo el orbe conviviendo de forma anárquica con este nuevo orden mundial, que ha sido bautizado con el nombre de globalización.

El concepto “globalización” alude básicamente a una tendencia creciente de los mercados y de las empresas a expandirse fuera de sus fronteras nacionales. Esto, aunado al desarrollo de los medios de comunicación y transporte ha generado una mayor interdependencia entre los distintos países del mundo, dando paso a una serie de transformaciones sociales y económicas.

No obstante lo anterior, este término se ha convertido en la actualidad en bandera política. Igual se utiliza para justificar actitudes, posiciones y políticas “neoliberales” que para defender el nacionalismo. De ahí que el término esté cargado de connotaciones emotivas, todo lo cual dificulta su comprensión y utilización.

El neologismo globalización proporciona una imagen, pero no es un concepto. La imagen nos refiere a la idea de un mundo que se ha encogido, casi en forma súbita, por la revolución científica y los avances tecnológicos (Arriola, 1999:89).

El primer problema al que nos enfrentamos con la globalización es la falta de un acuerdo común en torno a su significado. Algunos autores, para hablar de ella, hablan

de internacionalización y otros de mundialización; sin embargo, en lo que la mayoría están de acuerdo es que –como señala Carlos Fuentes– “el fenómeno global es un hecho y no va a decirnos adiós”, al menos no todavía.

Por otro lado, la globalización no es un fenómeno tan reciente. Desde la década de los 60's, Marshall McLuhan ya hablaba de que la sociedad de su tiempo vivía en una aldea global. Este autor hacía hincapié en la importancia de los medios de comunicación masivos y de su creciente influencia como forjadores y/o modeladores de una conciencia colectiva basada principalmente en los parámetros del modelo económico neoliberal² y en el *american way of life*.

En este sentido, la globalización podría ser contextualizada en dos esferas: la económica y la cultural. Desafortunadamente, en cada una de estas esferas se tiende a eliminar las formas de pensar que no son compatibles con los parámetros antes mencionados. Veamos de qué manera: En la esfera económica, la tesis fundamental es la primacía de la economía de mercado en las relaciones internacionales –ahora los países “mal vistos” son los que En este sentido, la globalización podría ser contextualizada en dos esferas: la económica y la cultural. Desafortunadamente, en cada una de estas esferas se tiende a eliminar las formas de pensar que no son compatibles con los parámetros antes mencionados. Veamos de qué manera: En la esfera económica, la tesis fundamental es la primacía de la economía de mercado en las relaciones internacionales –ahora los países “mal vistos” son los que obstaculizan el libre flujo de capitales y los que protegen sus mercados internos–; las corporaciones multinacionales se han convertido en actores fundamentales, adquiriendo una influencia que supera, en muchas ocasiones, el poder de varias naciones.

En lo que respecta a la cultura, el panorama es igual de desalentador. El sueño de una cultura global, en el que los individuos tengan la oportunidad y el derecho de tomar lo mejor de todas las culturas existentes, se ha reducido a un proceso de homogeneización de patrones de consumo que, avalados por la influencia masiva de los medios de comuni-

cación, exporta un único y exclusivo modo de ser, el modo de vida americano. Al respecto, es muy ilustrativa la frase acuñada por Alfred M. Zeien, expresidente de Gillette Company cuando declara: No considero a los países extranjeros como “extranjeros”. Poseen distintas características, pero no son extranjeros. Cuando las personas compran, no piensan de manera muy distinta a la de los estadounidenses (citado por Keegan y Green, 1998:82).

La globalización en la actualidad se refiere básicamente a un proceso aglutinador de las naciones en torno a una internacionalización tanto de la cultura como de la economía. Este proceso aglutinador es uno de los parámetros más relevantes del modelo neoliberal que se está instaurando. El neoliberalismo se hace neocapitalismo y éste disputa su soberanía al propio estado haciendo retroceder los poderes que encarna el gobierno respecto de la promoción de la justicia social, o respecto de la equidad, o respecto –¡incluso!– de la promoción de la iniciativa individual; porque ésta –la iniciativa del ciudadano de a pie, sea de nivel bajo o de nivel medio– no tiene otra alternativa que plegarse al dominio oligopólico de las leyes del mercado (Ginebra, 1998:57).

Ahora bien... ¿quiénes son los que dictan estas leyes y cuáles son y serán sus efectos? La respuesta –desafortunadamente para muchos– es que las grandes empresas transnacionales y los pocos países que integran el llamado “Primer Mundo” son los únicos actores que tienen voz y voto; y el problema es que sus intereses rara vez coinciden con los intereses del resto del mundo. Asimismo, este fenómeno genera un aumento de la dependencia de los países en desarrollo, ya no solamente con respecto a otros países, sino también en lo que se refiere a los grandes capitales³.

Los efectos de la globalización ya muestran serias transformaciones en diversas regiones del mundo. Algunas –es conveniente señalar– presentando efectos positivos como: un mayor acceso a la educación y al reconocimiento de los derechos humanos. Sin embargo, lo interesante en estos casos es que la iniciativa del cambio derivada de la globalización parte de un requerimiento externo y no de un consenso interno. Por otro

²Por modelo económico neoliberal queremos dar a entender el conjunto de políticas económicas encaminadas a favorecer el libre comercio, a eliminar las fronteras nacionales ante las inversiones del capital extranjero, a apoyar la desregulación de los mercados y, finalmente, a todo lo que se refiera a una menor intervención del Estado en la economía.

³Esta situación ha generado crisis económico-financieras en varios países del mundo. México y el efecto tequila en 1994-1995, Rusia y el efecto vodka en 1998, Brasil y el efecto samba en 1998-1999 y Argentina con el efecto tango en 2001-2002, son algunos ejemplos característicos. Otro ejemplo relacionado con lo anterior, son los llamados “globalifóbicos”, quienes acusan al neoliberalismo de ser un modelo ligado exclusivamente a los intereses de los grandes capitales y que tiende, por lo tanto, a generar una mayor distancia entre los países del primer y del tercer mundo.

lado, los movimientos migratorios, el desempleo y la mala distribución del ingreso son todavía algunas de las cuentas pendientes que tiene la globalización en muchos países.

Otras de las críticas más frecuentes al concepto de globalización es considerarlo sinónimo de imperialismo. El debate entre si lo que vivimos en la actualidad es globalización o, simple y llanamente, un nuevo imperialismo (norteamericano, por supuesto), se deriva de ciertas ideas de carácter socialista con respecto a este concepto. Un ejemplo de lo anterior, es el señalado en el libro *Guerra perpetua* de Richard Barnett con relación a ciertas tesis de Lenin: "La moderna nación capitalista es impulsada por las contradicciones económicas internas a expandirse política y militarmente en el exterior, a dominar pueblos más débiles y, últimamente, a ir a la guerra para proteger sus privilegios decisivos en el extranjero" (1985:333).

Si partimos de la clásica definición de Hobson, que señala que el imperialismo es el uso de la maquinaria del gobierno por parte de intereses privados, principalmente capitalistas, para asegurarse ganancias económicas fuera de su país, se puede inferir que la confusión entre este concepto y el de globalización obedece principalmente a la orientación que está tomando la globalización al forzar a los países a adoptar las medidas dictadas generalmente por un solo país⁴, perdiéndose así, el enfoque multinacional que debería privar en un proceso aglutinador de culturas e identidades, como es la globalización.

Asimismo, teóricos como Claude Julien argumentan que una economía de consumo masivo –como la norteamericana– solo puede sostenerse mediante un proceso de expansión constante que necesariamente tiene que tener un alcance global. Al respecto, este autor señala que: el estilo de vida americano, fundado sobre el imperio económico, probablemente no sobreviviría a un repliegue hacia dentro de las fronteras nacionales (citado por Barnett, 1985:353).

En suma, cuando en este trabajo nos referimos a la globalización excluyente, pretendemos definirla como la limitación del proceso integrador de los países en una sola dimensión –la económica–, que privilegia un interés desmedido por las ganancias; con una sola visión

del mundo –la occidental– que niega cualquier ideología contraria a su credo; y con una sola finalidad –el consumo masivo– como el medio exclusivo para alcanzar el éxito y la felicidad.

2.- El nacionalismo integrista

Al igual que la globalización, el nacionalismo goza de una reputación ambivalente, ya que al encarnar valores fundamentales como la preservación de la identidad cultural, el sentido de pertenencia, así como el respeto y lealtad a la nación propia, es muy difícil no caer en la "tentación" nacionalista. No obstante, para los efectos del presente trabajo, definiremos el nacionalismo como un proceso que implica la promoción y exaltación de una identidad común dentro de esa comunidad imaginaria que, para Benedict Anderson, es lo que representa una nación.

Esta identidad es, muchas veces, más producto de una decisión voluntaria que una consecuencia determinada por la naturaleza. La identidad generalmente se construye, como señala Francois Dubet a partir de una mezcla de elementos prestados de la tradición y de la vida moderna de la que el actor no hereda nada pero que decide utilizar como un estilo, encarnando una situación y una reivindicación (citado por Alexandre, 1999:200).

Dentro de cada nación existe una cohesión que identifica a un grupo de personas de un territorio determinado con respecto a otro grupo. Esta identidad colectiva que es en realidad un constructo –es decir, un invento social– tiende a sufrir modificaciones debido a múltiples factores: económicos, sociales, tecnológicos e ideológicos. De este modo, cuando esta identidad colectiva es exaltada con respecto a otras identidades colectivas, la llamamos nacionalismo⁵.

Aquí también es conveniente precisar un poco las dos caras del nacionalismo. Mientras que, como mencionamos en párrafos anteriores, el nacionalismo se puede asociar con los valores más nobles a los que un individuo puede aspirar; por otro lado, también puede ser visto como un serio obstáculo para la integración del mundo moderno. Como ejemplos de lo anterior, podemos citar desde los "civilizados" reclamos del nacionalismo francocanadiense hasta los "monstruosos ataques sui-

⁴ El neoliberalismo es impulsado principalmente por la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial –todos ellos con sede en la Unión Americana–, quienes presentan como ejemplo a seguir el modelo económico estadounidense. Por otra parte, en México el modelo neoliberal fue adoptado en la década de los 80's, por los llamados "tecnócratas". A veinte años de su implementación, el neoliberalismo ha generado una gran concentración del poder económico en unas cuantas manos. En este sentido, el caso de Carlos Slim Helú, como el segundo hombre más rico del mundo en un país con tantos millones de personas en pobreza extrema, es bastante emblemático.

cidas" derivados del nacionalismo palestino.

Lo más preocupante es que la aparición de esta forma de nacionalismo ensombreció a un concepto hermano a éste -el patriotismo⁶ -, al establecer, de una u otra manera, cierta prioridad de los compromisos frente a los "nuestros" en contraste con los compromisos frente a los extraños. En efecto, el trazar una línea divisora claramente marcada entre el nacionalismo y el patriotismo no resulta una tarea nada fácil, dada la convicción, hoy tan ampliamente difundida y reafirmada por esta variante del nacionalismo, en el sentido de que entre las naciones se está librando una incesante lucha por la supervivencia (Szacki, 1999:104).

Por lo tanto, cuando nos referimos al nacionalismo integrista, pretendemos definirlo como la promoción de una identidad común que no requiere ningún elemento extraño o ajeno a su cultura; de una identidad que se basta a sí misma, de una identidad suspendida en el tiempo y en el espacio; aislada, utópica y...fundamentalista⁷.

Esta concepción se deriva, en gran medida, de la forma que en que operaban las sociedades tradicionales, en donde la vida era comunitaria y estaba organizada prácticamente en función de un credo religioso. La individualidad era prácticamente inexistente, ya que las personas "existían" solamente como parte de la comunidad.

El nacionalismo integrista en este sentido, es un intento de regresar a este tipo de sociedades tradicionales, utilizando como estrategia ideológica un nacionalismo integrista que ofrece una visión muy pobre del mundo ya que cuando se practica hacia dentro de un país tiende a homogeneizar a los individuos pertenecientes a ésta -a veces, inclusive mediante el uso de la fuerza-; y cuando se practica hacia fuera, busca siempre preservar la pureza de una identidad única basada en factores tales como: la raza, la religión, el idioma, la cultura, la historia y las tradiciones.

Al respecto, Sara Makowski señala que se reconocen básicamente dos tipos de nacionalismo que a lo largo de los dos últimos siglos han alimentado las diversas fuentes y tradiciones. Por una parte, se encuentra el llamado "nacionalismo político", que tiene como precursor a Rousseau, reconocido por equiparar el carácter de nación con la expresión de la voluntad popular; por otra, se reconoce a Herder como el fundador del denominado "nacionalis-

mo cultural", que sin desconocer los problemas de la legitimidad política subraya los elementos culturales y las características étnicas como los aspectos definitorios de lo nacional (2000:468).

¿Significa esto que hay -como señala de forma maniquea Benjamin Barber- nacionalismos buenos y nacionalismos malos?, o quizá...¿es que hay un nacionalismo viejo y un nacionalismo nuevo? ¿Quién pone la etiqueta de lo que es bueno y lo que es malo? ¿Es acaso más correcta la actuación del ejército que invade a otro país en nombre de la libertad que la sociedad civil que se defiende en nombre de su autonomía?

Lo atractivo del nacionalismo integrista -sobre todo entre los países en desarrollo- es la idea utópica del retorno a la comunidad, del "resurgimiento de la tribu". Y es que a pesar del énfasis que le dio -y le da- la modernidad al individualismo; a pesar del fenómeno de la globalización que busca aglutinar a todos los individuos en torno a la idea de una cultura global, viejas identidades que se creían superadas han regresado. Su bandera ideológica es la autodeterminación de los pueblos; sus lazos de unión, los argumentos étnicos y los vínculos religiosos; sus enemigos: el imperialismo en lo económico y el materialismo en el consumo, características que definen -según ellos- a la sociedad actual.

3.- El factor de bipolaridad

Al hablar de globalización excluyente y de nacionalismo integrista hemos querido contraponer dos concepciones del mundo -aparentemente antagónicas- haciendo énfasis en sus aspectos negativos. Y aunque el análisis de la globalización y del nacionalismo no debe reducirse a una interpretación simplista, tampoco debemos caer en la posición exagerada de muchas personas que consideran que la adopción irrestricta de cualquiera de estos dos conceptos, será la panacea para todos los problemas que aquejan a la humanidad.

El hecho de enfrentar conceptos -método dialéctico por excelencia- nos brinda la oportunidad de someter ideas diferentes dentro de un marco de referencia común, lo cual hace posible la comparación y el establecimiento de equivalencias.

En este sentido, la construcción de conceptos -globalización excluyente y nacionalismo inte-

⁶Ante el proceso globalizador -que para muchos- ignora las culturas nacionales, el nacionalismo se constituye en un recurso ideológico que -exaltando la identidad étnica y cultural- promueve la integración nacional.

⁷Para Habermas (1989), el concepto de patriotismo se constituye en una mediación entre el universo frío de la Constitución y el particularismo cálido de la identidad étnica.

⁸El fundamentalismo puede ser interpretado como la adopción de una postura conservadora que se manifiesta bajo un contexto religioso. Con esta acotación, queremos hacer notar que aunque el fundamentalismo generalmente se asocia con el Islam, dicha postura también puede manifestarse en los países occidentales

grista, respectivamente- fue utilizada como una estrategia de exploración, de rastreo, que nos ha permitido avanzar en el conocimiento de los dos temas que son objeto del presente estudio.

Derivado del uso de la dialéctica como elemento de análisis y comparación de los conceptos antes mencionados, se ha considerado incorporar al presente trabajo un tercer elemento que tentativamente hemos bautizado con el nombre de factor de bipolaridad. Para tal efecto, y con el propósito de definir este concepto, partiremos de la obra de Thomas S. Kuhn (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. En este libro, Kuhn señala que la ciencia parece evolucionar en forma de revoluciones y establece que los paradigmas son una interpretación aceptada por la mayoría de las personas de lo que constituye un problema de investigación, de cuáles son las teorías que tienen que ser aplicadas para resolverlo, así como de cuáles son los criterios de validez para evaluarlo. En otros términos, un paradigma tiene un valor cognoscitivo pero sobre todo normativo. Además, facilita la comunicación entre los miembros de la comunidad científica; un grupo científico se compone de hombres que comparten el mismo paradigma y, por ende, hablan el mismo idioma (Rousseau, 2000:499).

Para Kuhn las revoluciones científicas ocurren cuando los paradigmas cambian. Estas revoluciones son bastante claras dentro de las ciencias exactas como, por ejemplo, la revolución en la astronomía iniciada por Galileo y Copérnico, las aportaciones de Louis Pasteur a la ciencia médica, así como el paso de la física clásica newtoniana a la física relativista de Einstein.

El problema estriba en que en el ámbito de las ciencias sociales las revoluciones científicas son más difíciles de observar, quizás por el hecho de que los paradigmas forman parte de nosotros mismos al conformar nuestro sistema de valores, creencias, y formas de ver y entender el mundo en que vivimos. Con esto queremos decir que los seres humanos somos instruidos con base en ciertos paradigmas y si otro ser humano, instruido a su vez con paradigmas diferentes, pretende interactuar con nosotros, los procesos de integración y comunicación se tomarán necesariamente complejos.

Esto se demuestra no solo entre los habitantes de países con un idioma y tradiciones diferentes, sino también en las relaciones que se dan

entre personas de un mismo país, pero que son de generaciones diferentes. Inclusive, a veces, personas de una misma localidad y de la misma edad, pueden –si es que fueron instruidos con base en paradigmas diferentes- presentar serias dificultades para entenderse y trabajar juntos.

Por consiguiente, cuando señalamos el concepto de factor de bipolaridad, se hace referencia al hecho de que a la mayoría de nosotros se nos instruyó a entender el mundo bajo dos escenarios encontrados. Desde el famoso binomio oriental del yin/yang en la antigüedad, pasando por la dialéctica hegeliana; por la tensión existente entre los países capitalistas y socialistas que desembocó en un período de la historia del siglo XX, conocido como la Guerra Fría; hasta la actualidad, en donde todo parece indicar que la globalización y el nacionalismo son los dos conceptos que están llamados a enfrentarse. De hecho, ¿no será que esta idea de analizar las cosas en términos polarizados se deba simple y llanamente a la misma conformación de nuestros hemisferios cerebrales?⁸

Por lo tanto, cuando hablamos del factor de bipolaridad se hace énfasis en la tendencia de tratar de entender al mundo en función de una lógica dicotómica. Esto se puede constatar con la siguiente forma de pensar –característica de muchas personas-: “los que piensan, viven y actúan como yo son los que tienen razón; y los que piensan, viven y actúan de forma diferente, son los que están equivocados”. ¿Será acaso que seguimos necesitando mirarnos en el espejo “del otro” para darle un sentido a nuestro propio rumbo?

4.- Los modelos de Geert Hofstede y Benjamin Barber

Con el propósito de aterrizar los conceptos anteriores, se incluyen en este trabajo las aportaciones de dos autores que utilizan esta metodología de contrastar conceptos: La primera es una clasificación que puede ser de mucha utilidad –ahora que hablamos de diferencias y similitudes entre personas y entre países- y se refiere a las cuatro dimensiones de la cultura desarrolladas por Hofstede.

Cabe señalar que después de una breve explicación acerca del sentido de cada una de estas dimensiones, se incluye una tabla en donde éstas se comparan de manera polarizada.

⁸ El neoliberalismo es impulsado principalmente por la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial –todos ellos con sede en la Unión Americana-, quienes presentan como ejemplo a seguir el modelo económico estadounidense. Por otra parte, en México el modelo neoliberal fue adoptado en la década de los 80's, por los llamados “tecnócratas”. A veinte años de su implementación, el neoliberalismo ha generado una gran concentración del poder económico en unas cuantas manos. En este sentido, el caso de Carlos Slim Helú, como el segundo hombre más rico del mundo en un país con tantos millones de personas en pobreza extrema, es bastante emblemático..

a) *Individualismo vs. Colectivismo:* es la conciencia del "yo" frente a la conciencia del "nosotros". En este punto, cabe señalar que según los parámetros actuales, el individualismo es el punto de partida para entender el mundo moderno. Esto, puede resultar paradójico ya que como señala René Dubos la globalización implica mayor estandarización (1985:144), lo que por consiguiente genera en algún sentido una pérdida de la individualidad.

Tabla 1

Consecuencias del individualismo en contraposición con el colectivismo, basadas en el modelo de Geert Hofstede

| Culturas individualistas | Culturas colectivistas |
|---|--|
| - La identidad de la persona se basa en el individuo. | - La identidad de la persona se basa en la red de relaciones interpersonales a la que pertenece. |
| - Decir lo que uno piensa se considera atributo de una persona honesta. | - Se evita la confrontación directa porque siempre se debe mantener la armonía. |
| - Se usa el bajo contexto en la comunicación de los mensajes. | - Se usa el alto contexto en la comunicación de los mensajes. |
| - Predomina la actividad sobre las relaciones interpersonales. | - Las relaciones interpersonales predominan sobre la actividad. |
| - Los intereses individuales prevalecen sobre los colectivos. | - Los intereses colectivos prevalecen sobre los individuales. |
| - Las ideologías de libertad individual prevalecen sobre las de igualdad. | - Las ideologías de igualdad prevalecen sobre las de libertad. |
| - El objetivo final es la autorrealización de cada individuo. | - Los objetivos finales son la armonía y el consumo en la sociedad. |

FUENTE: McEtee, E. (1998). *Comunicación intercultural: Bases para la comunicación efectiva en el mundo actual*, México, Ed. McGraw Hill

b) *Mayor o Menor distancia del poder:* es la percepción del nivel de igualdad en una sociedad. El grado en que los miembros más débiles de una sociedad aceptan como algo natural que el poder se distribuya en una forma no equitativa.

Tabla 2

Consecuencias de la percepción de la desigualdad del poder, basadas en el modelo de Geert Hofstede

| Poca distancia al poder | Mucha distancia al poder |
|---|---|
| - La desigualdad entre las personas debe reducirse. | - La desigualdad entre las personas es natural y beneficiosa. |
| - Existe interdependencia entre las personas con menos poder y las que tienen más poder. | - Las personas con menos poder son dependientes de las más poderosas. |
| - La jerarquía organizacional significa una desigualdad de roles, establecida por conveniencia. | - La jerarquía en las organizaciones refleja la desigualdad entre las personas con más poder y menos poder. |
| - Existe preferencia por la descentralización. | - Existe preferencia por la centralización. |
| - La diferencia salarial entre la alta administración y los demás puestos en la organización es estrecha. | - La diferencia salarial entre la alta administración y los demás puestos en la organización es muy amplia. |
| - Los subordinados esperan que se les consulte. | - Los subordinados esperan órdenes. |
| - La clase media es grande. | - La clase media es pequeña. |
| - Las religiones y los sistemas filosóficos hacen hincapié en la igualdad. | - Las religiones y los sistemas filosóficos se basan en la jerarquía y la estratificación. |
| - El poder se basa en la posición formal, la pericia y la habilidad para ofrecer premios | - El poder se basa en la familia, los amigos, el carisma y la habilidad para usar la fuerza o la coerción. |

FUENTE: McEtee, E. (1998). *Comunicación intercultural: Bases para la comunicación efectiva en el mundo actual*, México, Ed. McGraw Hill

³En este punto, se alude a la existencia del hemisferio izquierdo del cerebro, que viene a cumplir las funciones lógicas como el habla, la escritura y las matemáticas; y el hemisferio derecho, centrado en las facultades artísticas y musicales, los sentimientos, así como las habilidades visuales y espaciales.

c) *Alta o baja aversión a la incertidumbre: es la necesidad de contar con reglas y regulaciones formales. Hofstede señala que los sentimientos de incertidumbre, al igual que los valores, son aprendidos. Los sentimientos y formas de manejarlos pertenecen a la herencia cultural de las sociedades y son transferidos y reforzados por medio de instituciones principales como la familia, la escuela y el Estado (García-Sordo, 2001:136).*

Tabla 3

Consecuencias de la aversión a la incertidumbre, basadas en el modelo de Geert Hofstede

| Gran aversión a la incertidumbre | Poca aversión a la incertidumbre |
|---|---|
| - Se siente la incertidumbre inherente a la vida como una amenaza continua contra la que es necesario luchar. | - Se acepta la incertidumbre como un elemento normal de la vida; cada día se vive sin sentir la amenaza continua de la misma. |
| - Alto estrés; sentimiento subjetivo de ansiedad. | - Bajo estrés; sentimiento subjetivo de bienestar. |
| - Se aceptan los riesgos conocidos; temor a los riesgos desconocidos y situaciones ambiguas. | - Sensación de comodidad ante situaciones ambiguas y los riesgos. |
| - Lo diferente es peligroso. | - Lo diferente es atractivo. |
| - Necesidad emocional de contar con reglas, aun cuando no se apliquen. | - No deben existir más reglas que las estrictamente necesarias. |
| - Conservadurismo, extremismo, orden. | - Tolerancia, moderación. |
| - Nacionalismo, xenofobia, represión a las minorías. | - Regionalismo, internacionalismo, intentos para lograr la integración de las minorías. |

FUENTE: McEntee, E. (1998). *Comunicación intercultural: Bases para la comunicación efectiva en el mundo actual*, México, Ed. McGraw Hill

d) *Masculinidad vs. Femenidad: es la relación que guarda el género con el rol que desempeñan los hombres y las mujeres dentro de la sociedad. Por ejemplo, en las sociedades masculinas se espera que los hombres sean asertivos y competitivos, y que las mujeres se dediquen al cuidado de la familia.*

Tabla 4

Consecuencias de la masculinidad vs. femineidad, basadas en el modelo de Geert Hofstede

| Sociedades masculinas | Sociedades femeninas |
|--|--|
| - Los valores predominantes son el éxito material y el progreso económico. | - Los valores predominantes son la preservación de la ecología y el cuidado de las personas. |
| - El dinero y los bienes materiales son lo más importante. | - Se otorga mayor importancia a las personas y las relaciones interpersonales cálidas. |
| - Los hombres deben ser asertivos, ambiciosos y fuertes. Las mujeres deben ser tiernas y preocupadas por las relaciones interpersonales. | - Todo el mundo debe ser modesto. Se acepta que tanto los hombres como las mujeres sean tiernos y se preocupen por las relaciones interpersonales. |
| - El administrador debe ser asertivo y decisivo. | - El administrador debe usar la intuición y buscar el consenso. |
| - Se hace hincapié en la equidad, competencia entre los colegas y cumplimiento de objetivos. | - Se hace hincapié en la igualdad, solidaridad y calidad de la vida profesional y el trabajo. |
| - Se usa la confrontación para la resolución de conflictos. | - Se usa la negociación y la diplomacia en la resolución de conflictos. |
| - Se da prioridad al desarrollo económico. | - Se da prioridad a la preservación del medio ambiente. |

FUENTE: McEntee, E. (1998). *Comunicación intercultural: Bases para la comunicación efectiva en el mundo actual*, México, Ed. McGraw Hill

La segunda aportación, está basada en la tesis establecida en el libro *Jihad vs. McWorld* de Benjamin Barber (1996). El politólogo estadounidense enfatiza el conflicto actual en torno a la dicotomía existente entre el descarrado interés por la ganancia y la preservación de una identidad nacionalista. Aludiendo al término "Jihad" -en árabe, guerra santa-, Barber señala la tendencia hacia el particularismo. Al reforzamiento de la identidad basada

en la comunidad como motor y lazo de unión.

Por el contrario, con el término "McWorld" en alusión al corporativo McDonald's -empresa de comida rápida que posee franquicias en prácticamente todo el mundo-, Barber hace hincapié en el crecimiento acelerado de la lógica neoliberal que pretende crear un mundo unido por criterios comerciales que generan una visión "universalista". Aquí el autor sugiere que el motor y lazo de unión es la ganancia.

Ahora bien, la conclusión a la que llega este autor, y que recogemos en este trabajo, es que ninguna de las dos posturas anteriores es conveniente ni esperanzadora. Ya que tanto el desbordamiento de la actividad económica, debido en gran medida, a la falta de contrapesos derivados de la carencia de un modelo económico alternativo; como el resurgimiento de los nacionalismos integristas son alternativas que podrían conducirnos –como señala Barber- “al retorno atávico de un tipo de política medieval”. 5.- ¿Es posible comparar la globalización excluyente con el nacionalismo integrista?

En párrafos anteriores, comentábamos que la idea de construir conceptos como estrategia de exploración y de rastreo, nos per-

mitiría acercarnos a los términos de globalización y de nacionalismo desde un marco de referencia común. De igual forma, las aportaciones de los modelos de Hofstede y de Barber contribuyeron en gran medida a afinar ciertas ideas que nos permitieron establecer diferencias y similitudes significativas.

Tomando esto en cuenta, durante nuestra labor de búsqueda fuimos recogiendo diversas características propias que identificarán a cada uno de estos conceptos. Se hizo énfasis en presentar las que fueran diametralmente opuestas con el propósito de dejar en claro nuestro objetivo de establecer realmente un análisis comparativo. Los resultados que nos arrojó esta tarea fueron los siguientes:

Características de la globalización excluyente y del nacionalismo integrista

| Globalización excluyente | Nacionalismo integrista |
|--|--|
| - Se basa principalmente en el modelo económico neoliberal y en la lógica del mercado. | - Se basa principalmente en la identidad étnica y los valores religiosos. |
| - La mayoría de los principios que rigen a estas sociedades están orientados a cuidar los intereses de las grandes empresas transnacionales, satisfaciendo los deseos de los individuos. | - La mayoría de los principios que rigen a estas sociedades están orientados a mantener el orden de la comunidad, controlando a los individuos. |
| - Hay un gran respeto por el pragmatismo y la eficiencia, ya que estos conceptos se consideran como los medios más seguros para lograr el éxito. | - Hay un gran respeto por los símbolos y las tradiciones, ya que se consideran como baluartes que respaldan su identidad. |
| - La mayoría de los integrantes de estas sociedades posee un alto grado de realismo ya que consideran que “el fin justifica los medios”. | - La mayoría de los integrantes de estas sociedades posee un alto grado de idealismo ya que consideran que su visión del mundo es única y verdadera. |
| - Se le da prioridad a las personas que poseen el dinero, como líderes y orientadores del resto de la comunidad. | - Se le da prioridad a las personas que detentan el poder, como líderes y orientadores del resto de la comunidad. |
| - Existe una apertura relativa, ya que se considera que todo lo que viene del extranjero es bueno para la cultura propia, siempre y cuando no agreda el sistema de valores establecido en los parámetros del <i>american way of life</i> . | - Existe proteccionismo, ya que se desconfía de cualquier elemento extraño a la cultura propia. |
| - Los integrantes de estas sociedades poseen una orientación etnocéntrica, es decir, consideran que los elementos que les brinda su cultura son superiores a los del resto del mundo y que, por lo tanto, no necesitan el intercambio con otras. | - Los integrantes de estas sociedades se consideran bastante independientes, piensan que su cultura es autosuficiente y que, por lo tanto, debe mantenerse aislada de otras. |

FUENTE: Elaboración propia.

En la tabla anterior, hemos presentado siete características básicas que definen nuestros conceptos de globalización excluyente y de nacionalismo integrista. Al radicalizar las posturas observamos en ambos conceptos una tendencia similar: el deseo de invadirlo todo. En la globalización excluyente, se sostiene la idea de que la única manera –the one best way- que tienen los países para desarrollar sus economías es regirse bajo la hegemonía del libre mercado y bajo las indicaciones dadas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el

Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio.

En lo que se refiere al nacionalismo integrista, su particular forma de ver el mundo lo ha conducido a la idea de ver en la globalización un sinónimo de imperialismo, a asumir que todo lo que viene de fuera es impuro y está contaminado por el materialismo y el consumo desmedido; y que en algunos casos, la violencia y el terror son argumentos legítimos para hacer valer su ideología.

En este sentido, cabe señalar que los países no son empresas, como desafortuna-

damente pretenden hacernos creer muchos defensores de esta visión excluyente de la globalización; pero tampoco son entidades místicas como creen ciertos personajes y regímenes nacionalistas. Son, si se nos permite aventurar una definición en términos simples y llanos, lugares donde coinciden personas extrañas que viven situaciones comunes.

Por otro lado se observa que, en la medida en que ambas posturas se radicalizan tienden a parecerse más. Esto es palpable en varias de las características señaladas en la tabla anterior. De igual forma, ambas posturas, de una u otra forma, tienden a socavar las bases del estado democrático de derecho. Una por medio de la reivindicación de la identidad étnica favoreciendo la aparición de "falsos profetas"; y la otra en nombre de la libertad de mercado, convirtiéndose en tierra fértil para el surgimiento –en ambos casos- de la demagogia. ¿Será acaso que las posturas extremistas tienden a defender lo mismo y que en lo único que varían es en la forma, porque en el fondo son iguales?

Para mí, la globalización excluyente y el nacionalismo integrista son como las dos caras de una misma moneda. La ideología que se encuentra –por un lado- detrás de esa postura cerrada y aislacionista que tienen ciertos grupos fundamentalistas islámicos (haciendo referencia a la tesis de Benjamin Barber), no difiere en gran medida – por el otro lado- de la visión imperialista de muchos adalides del "liberalismo" económico.

El verdadero problema es –como atinadamente señala Leonardo Boff- que quien se siente portador de una verdad absoluta no puede tolerar ninguna otra verdad, y su destino es la intolerancia. Y la intolerancia genera el desprecio del otro; el desprecio engendra la agresividad, y la agresividad ocasiona la guerra contra el "error", que debe ser combatido y exterminado (2003, p. 25).

6.- Redefiniendo los conceptos: ni una globalización tan excluyente, ni un nacionalismo tan integrista

Nuestro análisis comparativo de las características de la globalización excluyente y del nacionalismo integrista dio como resultado permitirnos aventurar la hipótesis de que los dos conceptos tienen un punto en común: ambos son fundamentalistas. La globalización excluyente, actuando como fuerza centrífuga –de adentro hacia fuera-; y el nacionalismo integrista, como fuerza cen-

trípeta –actuando de afuera hacia adentro-, son tendencias que buscan abarcarlo todo.

Asimismo, ninguno de los dos conceptos anteriores ofrece –en nuestra opinión- una posibilidad atractiva de convertirse en un modelo adecuado para el futuro de la humanidad. Ni la esfera tribal ni la esfera de la circulación de mercancías, es decir, ni el clan ni el mall ofrecen un espacio público adecuado para la clase de comunidad democrática que le puede proporcionar a los ciudadanos identidad e inclusión (Barber, 1996:288).

Debemos, por lo tanto, buscar un puente entre estas dos posturas radicales ¿de qué forma? Redefiniendo los significados de ambas; porque no se puede seguir con la tendencia de continuar enfrentando la globalización contra el nacionalismo.

Una opción viable –quizás- para lograr lo anterior es el llamado multiculturalismo. Con este concepto se pretende ilustrar una interacción entre identidades particulares de tipo cultural, que identifican a cada sujeto y que implican un componente político cuando se plantea la necesidad de un "mutuo reconocimiento" (Baca, 2000:55).

Las palabras claves aquí son mutuo reconocimiento. La capacidad de ver y entender semejanzas y diferencias no debe significar ni imposición ni sometimiento. Para ello, hay que equilibrar los particularismos propios de cada nación con la necesidad –cada día más apremiante- de aprender a convivir con los demás.

El multiculturalismo trata de integrar el universalismo de la ciudadanía con el mantenimiento de los rasgos y vínculos comunitarios. La importancia del reconocimiento del multiculturalismo es que hace aparecer a la política como el medio principal para regular el acceso a la ciudadanía en cuanto paquete de derechos, pero no la política como "poder" sino más bien la política como "consenso". Así, el multiculturalismo representa también un reconocimiento en diferentes ámbitos de los derechos de identidad de los grupos, aunque tengan un carácter minoritario (Idem.).

En este sentido, nuestra conclusión sería señalar que debemos entender que los seres humanos como seres complejos, multideterminados y multideterminantes por sus prácticas de interacción (Orive, 2003:280), no pueden estar sometidos ni maniatados en torno a posturas deterministas que se mueven en torno a una sola verdad: Ni el destino manifiesto, ni la guerra santa son respuestas válidas en los albores de este siglo.

Referencias

- Alejandro Ramírez, Gloria L. (1999). "Problemas de democracia ante las nuevas tendencias ciudadanas", *Revista del Senado de la República*, Vol. 5, Num. 17, octubre-diciembre: 198-210.
- Arriola, Carlos (1999). "Globalización, modernidad y estado", *Revista del Senado de la República*, Vol. 5, Num. 17, octubre-diciembre: 89-97.
- Baca Olamendi, Laura (2000). "Ciudadanía multicultural" en Laura Baca Olamendi et. al. (compiladores), *Léxico de la política, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Fondo de Cultura Económica*.
- Barber, Benjamin (1996). *Jihad vs. McWorld*. New York, USA. Ballantine Books.
- Barnet, Richard J. (1985). *Guerra perpetua*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Boff, Leonardo (2003). *Fundamentalismo. La globalización y el futuro de la humanidad*, España, Ed. Sal Térrea.
- Dubos, René (1985). *Celebraciones de la vida*, México. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- García-Sordo, Juan B. (2001). *Marketing internacional*, México. Ed. McGraw Hill.
- Ginebra, Joan (1998). *La trampa global*, México, Ed. Panorama.
- Habermas, Jurgen (1989). *Identidades nacionales y posnacionales*, España. Ed. Tecnos.
- Keegan, Warren y Green, Mark (1998). *Fundamentos de mercadotecnia internacional*, México, Ed. Prentice-Hall.
- Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Makowski Muchnik, Sara (2000). "Nación y nacionalismo" en Laura Baca Olamendi et. al. (compiladores), *Léxico de la política, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Fondo de Cultura Económica*.
- McEntee, Eileen (1998). *Comunicación intercultural: Bases para la comunicación efectiva en el mundo actual*, México. Ed. McGraw Hill.
- Orive, Adolfo (2003). *La difícil construcción de una utopía*, México. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rousseau, Isabelle (2000). "Paradigma político" en Laura Baca Olamendi et. al. (compiladores), *Léxico de la política, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Fondo de Cultura Económica*.
- Szachi, Jerzy (1999). "Patriotismo y cosmopolitismo", *Revista del Senado de la República*, Vol. 5, Num. 17, octubre-diciembre: 103-110.